

El incendio de la Mina del BORDO



TRABAJO DE SALVAMENTO EN LA MINA "EL ROSARIO"

Permítame, señores, que cante la tragedia de este triste duelo, de los prójimos que hubo en el Bordo que quemados y ahogados quedaron.

Fué un día miércoles en la mañana diez de marzo, según yo me informo, se oyen voces en todo Pachuca: Está el incendio en la mina del Bordo.

Los veladores que de ella cuidaban decían: el humo se eleva a las nubes, todo el pueblo perece en la mina, telegrafíen a Santa Gertrudis.

Al momento salen los señores en autos, á toda gasolina, con el fin de estar pronto en el Bordo para ver qué pasaba en la mina.

En el camino que conduce al Bordo se oyen llantos y tristes lamentos, se oyen voces que dicen llorando, Yo á mis hijos son á los que siento.

Pues así se oyen los lamentos de ese miércoles en la mañana, pobres viudas, padres y familias que les haya tocado esta desgracia.

Se dirige el Gobierno á la Mina con el fin de aquello inspeccionar, para ver cumplido su deseo el señor presidente Donat.

Pues los jefes tuvieron consejos con personas de la autoridad, que se tape la mina es preciso, porque el fuego la va á terminar.

El interior de la mina se ardió con estragos y gran destrucción, y la gente recorre labores procurando por su salvación.

Los operarios al ver el incendio de ese miércoles en la mañana, pretendieron salvar su desgracia intentando salir por Santa Ana.

Mucho ácido fué producido por las víctimas que había tiradas, para poder bajar á la mina fué preciso llevar escafandras.

Se platicaban los operarios yo no bajo y se hacían á la puerta, pues á todos aunque no querían les iban entregando su chaqueta.

Los que bajaron á recojerlos de esos cadáveres en presencia los miraban transidos de horror y se asfixiaban con su pestilencia.

El cuatrocientos quince fué el nivel más desafortunado, en esa tan terrible catástrofe que tantas lágrimas ha ocasionado.

Cuando oyeron una voz que decía Echen luz, por Dios, que nos morimos si no nos sacan pronto para afuera, pues más aguantar no pudimos.

De los nueve que allí se salvaron en el tiro del Sacramento, el encargado que allí los mandaba fué el señor Eulogio Mendoza.

Se comprende que algunos abajo que su vida deseaban salvarla, se quisieron salir para afuera y encontraron sus restos en la balsa.

Se preguntaban los unos á los otros ¿Sabe Ud. cuánta gente ha salido? Que se quede la que se quedare, que se tapen las puertas del tiro.

Al saber esa orden que se dió que sentiría tanto doliente, ¡sea por Dios! se acabó la esperanza; los perdimos de vista para siempre.

Automóviles corrían veloces para ver todo lo que había pasado, y preguntaban con mucho interés ¿cuánta gente es la que se ha salvado?

Los operarios pues qué sentirían, habrán muerto en desesperación por haber ordenado el señor Berri que taparan la ventilación.

Los operarios pues que sentirían al ver tapada la ventilación, Dios que se haya dolido de sus almas y que hayan alcanzado salvación.

Todos dicen miren qué humareda, se ha formado una gran nublazón, es del humo que sale de abajo, del incendio que hay en el interior.

Nueve fueron los que se libraron por la grande voluntad de Dios, mas después por causa del carburo siempre de ellos murieron dos.

Los operarios que allí se encontraron y lograron salvar su vida dieron orden de taparlos bien para poderlos sacar para arriba.

Los desgraciados que allí se salvaron por favores de Dios de los cielos todavía fueron muy bien regañados pues pensaban que eran metaleros.

Siete fueron los que se salvaron implorando á su Gran Magestad, que si no se encontraran también descansando en la eternidad.

Pues á un lado de la mina en una fosa se enterraron sus restos, y se les hizo un monumento esculpido á los pobres mineros allí muertos.

Dispensádme señores, toditos, por si acaso alguna cosa ignoro, por haberles cantado el corrido de la triste tragedia del Bordo.

MARCELINO D. ARENAS.

